

## Un joven ante el botellón

Sábado por la tarde en Cáceres: algunas asociaciones juveniles de nuestra ciudad (scouts, deportivas, parroquiales...) desarrollan sus actividades con decenas de niños y jóvenes. La tarde termina, llega la noche, y empieza a tomar forma otra realidad muy distinta: cientos, miles de jóvenes, comienzan a llegar en oleadas a los puntos de encuentro, para comenzar su polémica actividad: El Botellón. Y con él llegan los problemas por todos conocidos: ruidos, suciedad, peleas, accidentes, y el resultado, siempre similar: plazas y calles de la ciudad plagada de botellas tiradas, cristales rotos, bolsas, y pequeños riachuelos de orines bajando por las calles contiguas.

Esta realidad, el botellón no es solo una “joya” de nuestra ciudad, sino que es una constante en todo el país, y ahora, por fin, parece que se va a empezar a solucionar el problema. Esto sería estupendo si el problema tuviera una solución, pero la realidad nos muestra que la situación es mucho más compleja de lo que aparenta. ¿Prohibir el Botellón! Sí, pero, ¿cómo? ¿Sanciones a los establecimientos que venden alcohol a partir de determinadas horas?: Se compra antes. ¿Prohibir la venta a menores?: encuentran un amigo mayor que les compre. ¿Prohibir beber en las calles?: se buscan lugares más apartados. Así sucesivamente, y es que estas medidas serán ineficaces siempre que no estén acompañadas de una campaña mucho más amplia por parte de distintos colectivos.

Para empezar, tenemos que educar a las generaciones futuras para que sepan **rechazar la bebida como método de diversión**, y esto ha de hacerse en las instituciones educativas, en las asociaciones juveniles, pero también, y es la que personalmente considero más importante, desde la familia, los padres no pueden permanecer impasibles ante las borracheras de sus hijos, y lo más importante, no basta con preocuparse por los hijos, hay que dialogar con ellos, compartir experiencias, mostrar otros caminos. No pueden quedarse en lo preocupados que están porque su hijo cada fin de semana llega más tarde y en peores condiciones, pero permitiendo que esta situación se repita continuamente. Cuando nos confirman que cada vez son más jóvenes los que comienzan a beber alcohol, yo me pregunto qué parte de culpa tienen esos jóvenes y qué parte tienen otros factores: familiares, sociales, educativos, etc.

Y me gustaría enlazar esta reflexión con otro pensamiento. Desde mi punto de vista, todos estos niños-jóvenes que prueban el alcohol por primera vez no lo hacen por propia iniciativa, ya que el primer trago de toda bebida alcohólica es bastante desagradable, sino por el afán de los adolescentes por ser mayores, por hacer lo que hacen los demás, por sentirse integrados en el grupo renunciando a su propia personalidad, y anteponiendo a cualquier cosa lo que ellos consideran que es su libertad.

A esta edad se buscan líderes, modelos a los que imitar, personas que destaquen a los que parecerse. Ante esta situación hay que pedirles “responsabilidades” a las generaciones actuales, a los que hace años que ya van de botellón, los que servimos de referentes a los adolescentes. En esta generación está la posibilidad de que el cambio sea a mejor y más fácil de hacer, tenemos que despertar y dejar de creer que lo divertido es lo que hace la masa, porque como es lo que hacen todos es lo más *guay*. Tenemos una edad en la que debemos mostrar nuestra opinión personal, nuestro desacuerdo.

Personalmente me siento a medio camino entre la gracia y la pena, cuando escucho a gente de mi edad protestando con frases como: “¿dónde vamos a beber a partir de ahora?” en vez de pensar en dónde se van a reunir con sus amigos, dando por sentado que el motivo de salir es la bebida y no el encuentro creativo con otras personas, y si queremos ver a nuestras amistades, ¿verdaderamente tenemos que hacerlo pasando frío con un vaso de plástico en la mano? Creo que estamos confundiendo los valores, y cambiando la amistad por la bebida, porque si alguien necesita salir a beber es porque es un alcohólico, no un amigo.

Otro aspecto que me gustaría tratar es el de las alternativas al botellón. Estás tienen que ser realistas y bien planificadas, que realmente sean eficaces, sobre todo para los nuevos adolescentes, porque por otro lado, hay jóvenes y no tan jóvenes que emplean como argumento para el botellón el hecho de que “es que no me dan alternativas”. Señores, tenemos una edad en la que las alternativas nos las tenemos que buscar nosotros; el cambio tiene que venir desde el interior de las personas, y no quedarnos parados a que nos las den todas hechas; si tenemos que esperar a que nos digan que hacer,... ¿Cuándo vamos a hacer uso de nuestra tan cacareada libertad?

La juventud, en mi opinión, es como el motor de un coche de Formula 1: con los cuidados adecuados conseguiremos una gran maquina de precisión a la que podremos exigirle un gran rendimiento, pero si por el contrario no empleamos los elementos adecuados, estropearemos el motor. Para concluir me gustaría destacar que en la juventud está el futuro, lo veo cada sábado por la tarde, solo hay que acercarse a las actividades de cualquier asociación juvenil para comprobarlo y darles una oportunidad.

**Israel González Ocaña**

Diplomado en Magisterio

Monitor Asociación Scout Sant Yago